

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 286.

Alicanté 27 de Mayo de 1876.

Año VII.

ADVERTENCIA.

Con el presente número reparamos el índice y portada del tomo sétimo de nuestro SEMANARIO, correspondiente al año 1875.

INFLUENCIA SOCIAL DEL CATOLICISMO.

III.

Cuéntase que el libro de Saveley ha alcanzado un éxito ruidoso, debido, sin más ver, al espíritu de secta, muy encendido ahora sobre todo en Alemania, y que acoge con grandes demostraciones de entusiasmo todo lo que pueda herir, en su entender, á la causa católica; pero lo cierto es que nada hay ménos científico y ménos racional que la conclusion á que conduce y su procedimiento para fundarla.

Ya queda dicho que aquella mayor libertad y prosperidad de los pueblos protestantes, notorias á juicio de este autor, son sobre manera problemáticas.

El imperio alemán ofrece el ejemplo de una poderosa organización militar y una actividad intelectual, que si se juzga por la cantidad, admira; mas si se aprecia por la calidad, espanta; no hay delirio religioso, filosófico, social y político que no encuentre allí patrono y propagadores; y á no ser porque los más no piensan en ejecutar lo que se les antoja decir, tiempo hace que hubiera estallado aquel país como una bomba cargada hasta la boca. Y por otra parte, Prusia es el país de Europa donde más se multiplican los deleites; todo el imperio se halla en un estado económico angustioso, y de su libertad no hay que hablar, pues que aun no se ha libertado enteramente del feudalismo, y puede decirse que sus fronteras son las paredes de un cuartel.

En Inglaterra el movimiento mercantil é industrial es asombroso; pero cuando la expedición á Crimea, dió muestras de singular debilidad en la guerra, confirmada por otras debilidades en las negociaciones diplomáticas; y por lo que hace á arte y ciencia, sobre todo si se atiende á la profundidad y desenvolvimiento de los estudios en punto á metafísica, moral y otras materias especulativas, así como á la expresión de la belleza, va muy á la zaga de otras naciones. Tiene mucho de lo que á Alemania le

falta, y le falta mucho de lo que tiene Alemania. Los Estados-Unidos no alcanzan á Inglaterra en industria y comercio, é Inglaterra les copia hasta en aquello en que es inferior á los demás. Tambien bajo el punto de vista de la moral pública, de la conveniente distribucion de la riqueza y otros de diversa índole, se ven grandes lunares en el esplendor de estas naciones; por manera, que hay mucho que sumar, y mucho que restar, y mucho que comparar para formar juicio de esa libertad y prosperidad de los pueblos protestantes, juzgados por Saveley indisputables. En último resultado, la ventaja más probada que estos llevan á los católicos es la mayor quietud interior y los ménos estragos que hasta ahora les han causado las revueltas intestinas; es decir, lo mismo que debe atribuirse á no haber penetrado en ellas ese espíritu de hostilidad en los Gobiernos á las ideas más puras, más nobles y más altas de los pueblos católicos, las ideas religiosas.

Pero ya hemos dicho tambien, y podemos repetir, que para el asunto debatido y para el caso presente, podía darse de barato que la prosperidad y libertad de los países protestantes fuese tan incomparable como á Saveley le pareciera.

En todo caso, ¿cuánto tiempo hace que la doctrina de la reforma está produciendo esas supuestas maravillas? El mayor crecimiento del poder inglés data del siglo pasado; los Estados-Unidos apenas cuentan de vida más que el presente, y Alemania fué una confederacion en que combatian y se equilibraban dos fuerzas, una de ellas católica hasta hace

cinco años. Y ¿puede concebirse mayor absurdo que el de juzgar suficientes diferencias de bienestar que, comparadas con las existentes entre grandes razas y en grandes periodos, apenas representan el grueso de un cabello; tan fáciles de borrar, que una alianza, una guerra, una rebelion, pueden hacer que desaparezcan en un dia, y no han durado más que de cinco á cincuenta ó setenta años, para decretar la superioridad de la doctrina religiosa que se pretende las produjo, respecto á otra que hace mil ochocientos años está haciendo sus pruebas, y ha abrumado á la historia con la relacion de los portentos imperecederos obrados por ella en beneficio de la humanidad entera? ¿Qué habrá hecho, ni qué podría hacer el protestantismo en estos últimos setenta años, que sea ni comparable con la obra más humilde de la Iglesia católica?

Nace en medio de un imperio podrido de vicios, y le conquista sin más armas que la predileccion y el ejemplo de la virtud. Desde el punto en que sube al trono un Constantino y puede aplicar su doctrina á la sociedad civil, se encuentra entre dos géneros de bárbaros; los de la barbárie y los de la civilizacion; los que poblaban aquel decrepito imperio romano, embrutecido por la corrupcion, que ya no vivian más que para pedir *panem et circenses*, y los que bajaban de las selvas del Norte, sin más fin que saciar el hambre y los demás apetitos con ayuda de la espada; y conquista á los unos y á los otros, convirtiéndolos en los pueblos devotos y casi ascéticos de la Edad Media. Ella destierra la esclavitud; eleva á la mujer, esclava en Roma, á la altura

del hombre; defiende al recién nacido destinado al mercado ó á la muerte, si así conviene á su padre; acaba con el repudio y el divorcio; lava las manchas de sangre y de lodo que afeaban las costumbres públicas; enseña que la pureza es virtud y la virginidad don del cielo á pueblos que adoraban á Venus Afrodísia; regenera al hombre, regenera la familia, regenera el Estado, aniquilando el cesarismo y la anarquía, porque dice al rey, que será rey si obra bien, *rex eris si recta facis*, y enseña á los súbditos que el poder viene de lo alto, *omnis potestas est á Deo*.

Lima los hierros del feudalismo, primero con la trégua de Dios, y después con las Cruzadas. Escribe Códigos inmortales, que parecen milagros en su tiempo, como el Fuero Juzgo y las Partidas; conserva todo lo que se pudo salvar de la ciencia antigua, y crea una ciencia nueva, la de San Agustín, San Isidoro de Sevilla, Clemente de Alejandria y Santo Tomás de Aquino. Funda la beneficencia pública, los hospitales y los hospicios, ántes desconocidos; y funda la instrucción pública, también ántes desconocida, con las escuelas de las catedrales y de los conventos, los colegios y las universidades; y como si todavía fuera poco, da nuevo ser á las artes. Bajo su influjo nació en arquitectura el estilo ojival, absolutamente ignorado de los antiguos; la música, con toda la perfección que alcanza en nuestro tiempo, también ignorada de los antiguos; la pintura, mucho más perfecta que la usada en la antigüedad; y el poema dramático, descendiente de los misterios, y también diverso del pagano, porque ya no habla á nuestras almas el

de Sófocles ni el de Aristófanes, el de Séneca ni el de Plauto, sino la comedia de Lope y Calderón.

Esto todos lo saben, pero es preciso recordarlo, porque algunos, al parecer, lo olvidan ó lo quieren olvidar. Compen- diemos, pues, la historia bajo otro punto de vista.

Tan pronto como la Iglesia se difundió por el mundo, encerró en su seno cuántas naciones se pueden considerar dotadas de verdadera cultura.

Primero el mundo romano, porque la China y la India, que por gozar de cierto género de cultura podrían á juicio de algunos competir con él, bien se vé que no compitieron.

Después, hasta el siglo xi, y no hasta el ix, según suele afirmarse erradamente, eran católicos el imperio de Oriente y el imperio de Occidente, con algunas repúblicas y monarquías enclavadas entre sus fronteras; y, fuera de esto, no había otra civilización que la islamita, de la que tampoco se dirá que compite con la cristiana.

Desde que el imperio de Oriente se separó de la Iglesia, su decadencia fué tal, que aplicar su nombre á una nación es dirigirle una injuria, de suerte que, así en la antigüedad posterior á la Redención, como en la Edad Media, si fuera de la Iglesia no había salvación para las almas, tampoco había prosperidad y cultura para los pueblos.

En los albores de la era presente comenzó á señalarse la vida individual de las naciones, hasta entonces mezcladas y como confundidas, ya á causa de que el poder político mudaba de asiento con frecuencia, y por ser muy poderosa en-

tonces la idea de reunir las todas en un imperio, ya, en fin, entre otras cosas, porque las lenguas vulgares, que hoy las separan más eficazmente que los montes y rios, no habian sido elevadas á la perfeccion y á los usos que ahora tienen.

Con la mayor diferencia entre los diversos Estados y naciones comenzó tambien el predominio de una sobre las demás, y esa alta prerogativa desde el siglo xv al xvi fué de Italia, ese espacio de tiempo que la historia llamó en conjunto el siglo de Leon X; del xvi al xvii fué de España; el siglo de Carlos V: del xvii al xviii perteneci6 esa gloria á Francia, y llam6se al periodo el siglo de Luis XIV; de modo que hasta aquí, por confesion de todos, no solo fué una nacion cat6lica la que estuvo siempre á la cabeza de las demás, sino que, fuera de algunas inconsecuencias lastimosas, y de lunares que rara vez faltan en las cosas humanas, las dirigia por senderos bendecidos 6 no reprobados por la Iglesia.

En el siglo xviii Francia comenzó á hacer traicion á su destino, pero conservando su influencia sobre las demás naciones. El siglo se llamó de Voltaire, nombre que por sí solo recuerda la impiedad y la blasfemia; ¿pero debió Voltaire su funesta celebridad y su prestigio al encono contra toda doctrina religiosa, de que hacia gala sin pudor, ni siquiera al brillo de su fecundo ingenio? Nadie se atreverá á decir que sí. En Inglaterra habia escritores más impíos que él, y por cierto que fueron sus maestros, y no le iban muy en zaga respecto á talento literario, sin por eso haber alcanzado ni la sombra de su fama. Voltaire debió el éxito de sus obras á la tierra en que na-

ció y á la lengua en que escribia, que habian llegado á ser la lengua y la tribuna del mundo culto, gracias á los esplendores del siglo precedente, ilustrado por Bossuet y por Fenelon, y cuyas mejores glorias pertenecen á hijos de la Iglesia.

Del siglo presente apenas puede juzgarse. Si la historia se escribiera mirando á la parte más noble y más alta del espíritu humano y de nuestro destino, le llamaria el siglo de Pio IX: si se atiende al influjo nacido de la fuerza material, y esto es, por desgracia, lo más acostumbrado, quizá le apellidara el siglo de los Napoleones. Poniéndonos en este caso, que es el más desfavorable, aun resulta que si los dos imperios fueron funestos á la Iglesia, tambien debieron su poder, el primero, á haberse comenzado celebrando un Concordato, y el segundo, mereciendo los aplausos de Luis Veuillet; es decir, fingiendo amor á la Iglesia para ganar el corazon del pueblo, y en toda su duracion á las fuerzas de una nacion cat6lica.

¿D6nde está, pues, el siglo de los pueblos protestantes? ¿Cuándo empuñaron ese cetro que guia á las naciones europeas, y con ellas, más de cerca 6 de lejos, á todas las de la tierra?

Diráse que en lo futuro; mas para eso ya es sobrado tarde. Cualquiera que sea la nacion preponderante en la era que comienza, no podrá atribuir su engrandecimiento á la secta de Lutero; que si en los dias de su nacimiento y propagacion, y cuando contaba prosélitos numerosos no pudo dar la primacia ni una sola vez á sus secuaces, habiendo tenido tres siglos para perfeccionar sus obras,

LAS AUDIENCIAS DEL PADRE SANTO.

mal podrá hacerlo ahora, cuando todos la ven caduca y casi moribunda, incapaz de difundirse é incapaz de conservarse, entre el ritualismo y el pietismo que le arranca todos los días sus hijos para entregarlos á la Iglesia, y el protestantismo liberal confundido ya con la incredulidad absoluta.

Una reflexion más, y concluimos.

¿Qué se vé fuera de las naciones que adoran la cruz y tienen por norma el Evangelio? En Africa, lo que hay desde el Mediterráneo al Cabo de Buena Esperanza; en el Asia, la India, de que los ingleses pudieron hacer un mercado, y no pudieron hacer un pueblo culto; la Turquía, la Persia, la Conchinchina, la China y el Japon: en la Oceanía, los papús y los malayos; en América, los pieles-rojas, los araucanos y los patagones. La mano de la Providencia ha escrito sobre la faz de la tierra con caracteres indelebles el siguiente dilema: O ser cristiano, ó ser bárbaro.

La Cristiandad, es cierto, está dividida; pero del cisma griego nadie se atreve á esperar nada; tan patente es su decrepitud. Del protestantismo podrá decirse cuanto se quiera; pero su impotencia para fijar un solo dogma y su descomposicion creciente á nadie pueden ocultarse. Es otro dilema cada vez más legible y más profundamente impreso en medio de los pueblos cristianos, y que solo negará la obcecacion ó el espíritu de partido: O ser católico, ó dejar de ser cristiano.

El primero comparado con el último, explica cuál es la influencia social del catolicismo en el mundo.

Con este título ha publicado *La Voce della Verità* el siguiente artículo de monseñor Nardi, que merece ser traducido, y que seguramente será leído con interés:

«Grande es este espectáculo que diariamente se renueva, sin perder nunca un punto de su maravillosa belleza. ¿Qué soberano en Europa ve en torno suyo nada semejante?

»Es medio día. Ya las primeras antecámaras están llenas de hombres, frecuentemente del Clero ó de las altas clases sociales. Junto al misionero que llega del Japon ó la Australia, véense uniformes de oficiales de los Estados-Unidos, Inglaterra ó Francia. Este señor, vestido con un simple frac negro, es un antiguo diplomático que conoce muchas córtes, y puede compararlas con esta. Inmediato á él se encuentra un literato ó un sábio que ha envejecido en el estudio; por primera vez quizás siente cuán poco son el trabajo y aun la ciencia misma sin la luz y el calor de la fé. Más léjos está un hombre de ilustre familia francesa ó inglesa, y besa conmovido la mano que bendice con ternura paternal y autoridad divina.

»En otras antecámaras se ven pobres gentes del pueblo ó artesanos, porque este favor no se niega á nadie, ni aun á los disidentes. Pocos días há vimos á dos ministros de la iglesia anglicana, prosternados á los piés del Padre Santo, estrecharle y besarle vivamente la mano: lloraban de emocion, y Pio IX les dijo y

comentó dulcemente estas palabras de Cristo:— *Venite ad me.*

»Sin embargo, todo esto no es mas que el preludio; despues de las antecámaras están las *Logias*, esas *Logias* admirables que el tiempo habia arruinado y que Pio IX ha restaurado, gracias á los pinceles de Consoni y de Mantovani. Debajo de estos pinceles reviven hoy las obras de Juan de Udino y de la escuela de Rafael.

»El sábado último, ciento cincuenta ó doscientas personas se agolpaban allí en dos largas filas. Hemos dicho el sábado, y es preciso decir casi todos los dias; lo primero porque todo el mundo pregunta al venir á Roma no es por el Panteon, ni por el Coliseo, ni por San Pedro, ni por los museos, sino por Pio IX. En esto no hay distincion de pátria, ni de condicion, ni aun de creencia.

»Precedido de sus guardias nobles y de los Prelados de su Córte, rodeado ó seguido de Cardenales y de otros Prelados, hé aquí al Padre Santo. Todas las rodillas se doblan, todos los ojos se fijan en este rostro augusto. El vivo deseo que ha conducido á estas multitudes del otro lado de los montes, y de las playas más lejanas de la tierra, está satisfecho. Casi todos tienen abundante provision de rosarios, medallas, cruces, crucifijos, para si ó para aquellos que, menos dichosos, no han podido acompañarlos.

»El Padre Santo comienza á ver á las familias, una despues de otra, deteniéndose un poco con cada una. Esta es una familia belga, y se le conoce en su profunda afeccion, que apenas puede contener el respeto. La que está á su lado es una familia francesa: notad su vivacidad,

su ardor; oid sus palabras en que su querida Francia no queda nunca olvidada. ¡Ah Francia, Francia! ¡Quién te viese toda entera delante de este hombre que te ama tanto! Despues de la familia francesa está arrodillada una familia alemana del Rhin ó de Westfalia, cuyos hijos tal vez se han encontrado en los campos de batalla de Lorenz con los hijos de la familia francesa. Pero aquí desaparecen todas las cóleras: aquí no hay franceses, ni alemanes, ni austriacos, ni italianos. Esta es la pátria comun, el terreno neutral por excelencia donde Cristo y su Vicario reinan solos. Los idiomas son distintos, pero la fé es una: y si por excepcion la creencia es otra, la obra de Lutero y Henrique recibe aquí un sacudimiento que la aniquila, ó cuando ménos, la conmueve y altera profundamente.

»Hé aquí, en efecto, á un ministro anglicano con mujer é hijos, que, enternecidos y postrados ante el Papa, piden la bendicion que sus libros ritualistas rechazan y condenan. Despues vienen otras familias católicas de la India, del Brasil, del Perú, del Canadá, de California, de Nueva-York, de Constantinopla, de la Australia, así como de todos los paises de Europa, y tambien, gracias á Dios, de todos los pueblos de esta Italia que se intenta vanamente arrebatarse al Pontífice. Cerca de un ingeniero inglés, católico, que ha dirigido los trabajos de la gran linea férrea del Bombay á través del continente índico, hay un médico, el médico de nuestras Hermanas de la Caridad en San Francisco: aunque protestante, él las ama, las admira, y ellas y el Señor le convertirán. Detrás viene un

profesor de la universidad de ingenieros de Nueva-York, y más lejos una familia católica de Melbourne en Australia. Treinta años antes había en Melbourne cuarenta familias católicas; hoy son cuatro mil.

»Para todos tiene el Padre Santo palabras variadas, mas no diversas, porque todas están animadas por un mismo pensamiento supremo. Después de haber dado á cada uno, hombre, mujer ó niño, alguno de esos preceptos que no se olvidan jamás, su revista se ha acabado; va á colocarse en medio; allí, en un tierno discurso, ordinariamente en francés, para que todos le entiendan, habla de nuestros grandes deberes y nuestros eternos destinos, y la multitud recoge con respetuosa avidez los acentos de aquellos lábios santos y amigos.

«Acordáos,—decía el sábado,—de que la vida es corta: tenemos nuestra morada fija en otra parte; aquí no es más que para un instante. Sea tal vuestra vida, que la última hora os encuentre prevenidos. Padres y madres, educad á vuestros hijos en la piedad y en la vida cristiana: hijos, obedeced á vuestros padres y amados. Rogad todos por la Iglesia de Cristo, combatida de tantos enemigos: rogad por vosotros mismos, y por aquellos que quisieran estar aquí con vosotros. Rogad también por estos protestantes, para que Dios les haga conocer el camino derecho, ilumine su inteligencia y toque su corazón.»

»La bendición del Señor descienda sobre vosotros, os acompañe durante vuestra peregrinación en la tierra, y os sostenga al partir para la otra vida, á fin

»de que podáis amar y alabar á Dios eternamente. *Benedictio Dei*, etc.»

»La multitud prosternada se levanta con los ojos llenos de lágrimas, y muchas veces con el alma cambiada.

»A la verdad, nosotros creemos que, aun sin salir del Vaticano, Pio IX cumple grande y largamente su ministerio apostólico; si Dios ha permitido, parece, que renazca el paganismo, ha querido, en cambio, que vuelva á empezar el gran trabajo de sus discípulos, y sobre todo del primero entre ellos.

»Las audiencias del Vaticano son un apostolado cotidiano, fecundo y santo.

Fr. Nardi.»

CRÓNICA RELIGIOSA.

Nos escribe nuestro corresponsal de París, con fecha 9:

«Como ayer anunciaba á Vds., hoy se ha verificado la solemne inauguración de la Asamblea general de Círculos católicos de obreros.

No es esta Asamblea, como yo creía y ayer dije, una reunión de trabajadores, sino de representantes de los promovedores de esa Obra en toda Francia, que han venido exclusivamente para acordar lo conveniente acerca de una institución, cuyo portentoso desarrollo ha superado las más optimistas esperanzas.

Reunidos en la iglesia de Padres jesuitas á las siete de la mañana, y fortalecidos con el Pan de los fuertes, han dado inmediatamente después principio á sus tareas, que durarán toda esta semana. Terminados sus trabajos, se prepararán, antes de regresar á sus respectivos círculos, con un retiro de tres días, bajo la dirección de los Padres de la Compañía de Jesús.

La Union de las Sociedades obreras me ha parecido una institucion comparable en la robusta lozania con que ha brotado apenas iniciada, á la Sociedad de San Vicente de Paul; pues, como esta, ha pasado, sin transicion, de la infancia, ó del nacimiento mejor dicho, á la virilidad. Su esfera de accion es, sin embargo, mucho más vasta que la de aquella, hasta el punto de que la Sociedad de San Vicente cabria muy bien dentro de la Union de Sociedades obreras, como una de tantas partes de ese grandioso todo.

Sin perjuicio de dedicar á este asunto atencion más detenida, diré á Vds. que una de las particularidades que más han saltado á la vista en la sesion de hoy, ha sido el considerable número de oficiales, sobre todo de artillería y caballería, que han entrado á tomar parte influyente y principalísima en esta obra social y cristiana.

Casi todos los secretarios de las Sociedades, lo mismo en París que en los departamentos, son comandantes, capitanes ó tenientes, segun resulta de las listas que allí se han leído, y es de advertir que, por la especial organizacion dada á estos círculos, todo el peso de la Obra, así como toda la iniciativa y toda la importancia recae en los secretarios.

El jóven conde de Mun, que no podia disfrutar de la libertad de accion necesaria para consagrarse en cuerpo y alma á esa creacion suya, la ha hecho el sacrificio de su carrera, saliendo del ejército, dónde, á juzgar por su edad y su empleo, le esperaba un brillantísimo porvenir.

No menos brillante será sin duda alguna el papel que está llamado á representar en la elocuencia, si ha de juzgarse por las admirables improvisaciones con que hoy resolvía las dudas suscitadas en la sesion de la mañana.

Los liberales, que le han expulsado de la Asamblea, arrancándole su acta de diputado, han servido sin duda, ignorándolo ellos, á las ocultas miras de Dios,

apartando esta poderosa actividad de los peligros y de las luchas de la tribuna, y obligándola á emplearse en la obra de lo que figuradamente pudiera llamarse el Apostolado láico sobre el obrero.»

CULTOS RELIGIOSOS.

Domingo.—En la Colegial, por la mañana, misa y los oficios de costumbre á las ocho y media. Por la tarde, á las cinco, y los demás dias á las seis, continuarán los ejercicios del Mes de María, predicando en el mismo dia D. Antonio Ibañez; lunes, el indicado señor; martes, D. José María Sanchiz, canónigo Doctoral, y miércoles, D. Francisco Penalva, Abad.—En este dia, último del Mes de María, á las siete de la mañana habrá comunión general. A las nueve y media misa con sermon, que predicará el canónigo D. Juan de Zarandona, estando expuesto el Smo. Sacramento. Por la tarde, despues de la plática, se hará la reserva, y verificándose una solemne procesion claustral con la Imágen de Ntra. Sra. del Remedio, se dará fin á los ejercicios con la SALVE y demás cánticos de los anteriores dias. En la Iglesia del Cármen terminará tambien el Mes de María con solemnes cultos á la Divina SEÑORA.

Martes.—En las Agustinas, á las ocho, misa de renovacion: por la tarde, á las cuatro, trisagio.

Jueves.—En las Capuchinas, á las seis y media, misa de renovacion: por la tarde, á las cuatro, trisagio.

Sábado.—En la Colegial, á las siete y media, misa de renovacion: en Santa María á las ocho y media.

El dia 3 del próximo Junio principiará en Santa María, á las cinco de la tarde, una novena en honor de San José que terminará el dia 11. Todos los dias habrá sermon; en el primero, segundo y último estará expuesto el Smo. Sacramento, y en este dia se cantarán el Trisagio y Letanía y se dará la bendición.